

## QUÉ PASARÍA SI EL NIÑO “CON PROBLEMAS” FUERA SU HIJO

ISIDORA MENA

Académica Escuela de Psicología

---

“La Maida almorzó hoy con la niñita con problemas... qué amorosa es”. “Me contaron que a Pepito, el niño ese que habla mal, no lo invitaron al cumpleaños al que fue todo el curso... eso es culpa de los papás, no deberían haber dejado que eso ocurriera”.

“En este colegio hay inclusión, pero no integración. La verdad, no sé para qué los dejan entrar, si nadie los pesca. Ni los profes, que dicen que no están preparados para educarlos”. “Me dolió ir a buscar. Verlos a todos jugando y ella solita”.

La tendencia natural de la mayoría de los niños en estado “no educado” es marginar a aquellos con discapacidad. Estudios chilenos y extranjeros muestran que las víctimas de violencia escolar son prioritariamente niños con handicaps físicos o intelectuales.

Como sociedad, hemos evolucionado en el tema de la integración. Hoy en Chile tenemos cobertura total en básica y casi total en media; hay políticas de retención y de integración. El Estado entrega financiamiento y contrata profesionales ad hoc para colegios con estudiantes con necesidades educativas especiales.

Sin embargo, integrar realmente pasa primero por una educación familiar y luego escolar: formar en el valor del pluralismo, de lo comunitario y del cuidado de los más débiles. Explicar la necesidad -para bien de todos- de apoyar a aquellos a los que el éxito no se les da fácil.

Explicar la conveniencia de ser diversos, porque nos hacemos más creativos. Una estrategia educativa es concebir el curso como una comunidad en la que todos se ayudan a aprender y a generar un buen trato. Tomar a cada compañero como si fuera su hijo; también al “diferente”.

“Yo no entiendo cómo algunos niños pueden ser tan crueles con otros niños”, me comentaba una niñita. “Es que no han tenido papás que les enseñen ni un hermano con dificultades, como tú lo tienes”, le expliqué. “Qué mala suerte, pobres”, reflexionó.